

En otras zonas, a las saludadoras se les relaciona con cualquier proceso curativo. Sin embargo, en Nerpio, Ossa de Montiel y Bonete aparecen relacionadas con la rabia. En Ossa se creía que estaban libres de esta enfermedad los saludados. En Bonete se nos describe el proceso de curación que allí seguía la saludadora y que era, más o menos, chupar la mordedura y sacar una especie de gusano blanco que era el productor de la enfermedad y después terminar la cura mandando al mordido, o al que se creía mordido, una botella de agua tintada con un colorante.

En La Herrera se les reconocía como habilidad el quitar, siempre que fuese melliza, los asientos, es decir, los estancamientos en el estómago o en los intestinos de alguna sustancia indigesta o sin digerir. Solían proceder imponiendo sus manos y dando masajes, al tiempo que pronunciaban frases religiosas.

El segundo apartado de la encuesta se dedicó a las supersticiones sobre plantas. Se redactaron ocho preguntas y únicamente aparecen algunas contestaciones en las de Nerpio, Casas de Ves y Ontur, manifestando ignorancia o negación de la existencia del fenómeno por el que se interrogaba. Solamente un bracero de Ontur indica, escuetamente, que determinado aspecto de las hortalizas podía indicar que tres o cuatro días después llovería.

La parte siguiente del cuestionario trata de las supersticiones sobre piedras y otros minerales. Es corta, cinco cuestiones, y otra vez tenemos pocas contestaciones. En esta ocasión lo hacen Nerpio, Ossa de Montiel y Casas de Ves. La última para negar todo y las otras dos para indicar solamente que sí se conocían en la localidad las denominadas "piedras de rayo". El informante de Nerpio indica lacónicamente que procedían del rayo y de aerolitos y el de Ossa, más explícito, que los rayos de nube eran guijarros con boca de hacha, un poco alargados, que caían de las nubes o tormentas. Estaba describiendo las ceraunias, que es el nombre de los útiles apenas labrados que empleaban los protoántropos y que el vulgo consideraba meteoros caídos del cielo.

La precariedad en las contestaciones de los dos últimos apartados analizados parece indicar que, o los colectores no se molestaron mucho en indagar lo que la gente creía al respecto, o que realmente estas cuestiones eran difíciles de contestar porque no influían mucho en la vida e incidían poco en la mentalidad de las gentes.